

ella hasta el día de la jubilación ; pero ningún tonto puede conservar su puesto en una casa de comercio”.

Para darle consistencia al reportaje, optamos por charlar con don Elías acerca de las noticias del día. Se impone la de la nota trascendental del Gobierno mexicano a la Liga de Naciones. Con su voz velada, apagada, fría, lenta, don Elías dicta su comentario que el periodista escribe literalmente:

“No soy versado en esas cosas, y no las entiendo. Pero me parece que la Doctrina de Monroe es algo que los norteamericanos tienen para su propio uso. Así, pues, esa nota de México, como la que acerca del mismo asunto dirigió Costa Rica en otro tiempo a la misma Liga de Naciones, me parece sencillamente una salida de tono. Es cuanto tengo que decir”.

Respecto de Gabriela Mistral no es menos franco. “El juicio que Gabriela Mistral ha hecho de Sarmiento y de Vasconcelos, en lo que les dijo a los maestros”, dice, “me ha desilusionado. Las primeras producciones de Gabriela Mistral no me gustaron. Entre las últimas, hay muchas dignas de aplauso. Pero esta declaración acerca del papel que han hecho en América Sarmiento y Vasconcelos, me descubre un fondo de gran ignorancia, en lo que concierne a la historia de la pedagogía en nuestro continente.

“No le diré nada de Vasconcelos, a quien yo no llamo famoso sino ruidoso ; pero le diré de Sarmiento, cuya influencia se hizo sentir en toda América, que a él debemos en gran parte la falta de solidez de los estudios que se hacen hoy en las escuelas primarias y en las de segunda enseñanza. Sarmiento quiso lo útil, lo inmediatamente práctico, y nos hizo caer así en lo perfectamente inútil”.